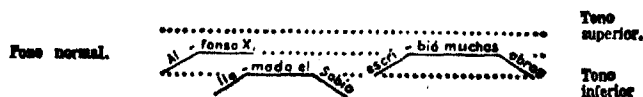


Ejemplo:



Los PUNTOS SUSPENSIVOS.—Al encontrar estos puntos, en la lectura, se leerá en tono normal, alargando la última sílaba de la palabra que va antes de los puntos.

Ejemplo:

No lo sé... Puede que vaya...

Explicadas y comprendidas estas sencillas normas que hemos expuesto, y hechos por separado muchos ejercicios, estaremos en condiciones de preparar lecturas expresivas.

Ejemplos:

Tomamos de *Lecciones de hacer cosas*, de A. Onieva, un epígrafe: "La fuerza del vapor". Lo escribimos en el encerrado y colocamos las flechas indicadoras así:

"El vapor ↗, disipado en el aire ↗, no tiene fuerza apreciable ↘; pero, si se encierra en una vasija ↗, la fuerza que desarrolla en todas direcciones es enorme ↘.

"Si el cacharrito que colocamos sobre el mechero de alcohol está cerrado por medio de una tapadera holgada ↗ notaremos que el vapor la levanta ↗ y en ocasiones ↗ hasta la lanza al suelo ↘. Este fenómeno se debe a la fuerza expansiva del vapor ↗.

PRINCIPALES TRASTORNOS DE LA PALABRA Y SU CORRECCION

por ROSALIA PRADO
Especialista en trastornos del lenguaje.

No se puede hablar de trastornos de la palabra sin referirse también a la voz. Esta representa el motor del cual va a servirse el individuo para dar forma al molde de su expresión verbal. La voz representa un capital inestimable, y para que dé su pleno rendimiento es preciso que se desarrolle metódicamente.

El hombre adulto que no posee la integridad de sus medios vocales por efecto de insuficiencia, de desviación o de utilización errónea, se encuentra en situación de inferioridad. Ciertas ambiciones legítimas del corazón o del espíritu le están prohibidas.

El que suprime sílabas, se come sonidos, nasaliza, padece ronquera habitual, está en parte desarmado en el combate cotidiano que todo hombre debe librar. Ni la inteligencia, ni la destreza pueden suplir los defectos de la voz y de la palabra.

Orton fué el primero en afirmar que existe una íntima relación entre todos los aspectos de la función del lenguaje en los niños: que las dificultades con el lenguaje oral, tales como las que se observan en los niños tardíos, en la adquisición del lenguaje y dislálicos, y los problemas que plantean los disléxicos, eran síntomas iguales de una dificultad general para el lenguaje.

"El niño logopático—dice el mismo autor—tiene trastornos en la ordenación de las secuencias: en el *sentido temporal*, cuando se trata de dislálicos; en el *espacial*, cuando se trata de disléxicos, y en las *secuencias del movimiento*, cuando se trata de dispráxicos."

"Si en una caldera metálica encerramos gran cantidad de vapor ↘, o sea ↘, inyectamos vapor a gran presión ↗, puede llegar un momento en que la caldera estalle ↗, como si en su interior hubiera explotado una carga de dinamita ↘. ¿Por qué ↗? Porque el vapor está formado por corpúsculos que golpean fuertemente en las paredes de la caldera ↘; algo así como una masa formidable de perdigones disparados en todas direcciones ↘; y como buscan un espacio que no encuentran ↗, rompen el recipiente para ocupar dicho espacio ↘."

Resumiendo: Explicar estas normas de entonación de la oración simple, así como los signos de puntuación. Muchos ejercicios preparados para este fin. Luego lectura expresiva —coral cuando convenga—, con ejercicios preparados hasta tanto no nos sirvan a niños y Maestros libros de lectura dirigida, con estas flechas indicadoras de las flexiones de voz.

Estamos utilizando este procedimiento. No tenemos resultados prácticos aún, aunque anotemos mejor entonación y expresión cuando los proponemos a nuestros alumnos. ¿Cabe estudiar, este procedimiento en bien de los niños?

BIBLIOGRAFIA

- ALARCOS LLORACH, EMILIO: *Fonología española*. Madrid, 1950.
ALARCOS LLORACH, EMILIO: "El sistema fonológico español", *Revista de Filología*, 1949.
ALONSO, AMADO: *Una ley fonológica española*. Madrid, 1950.
GILI GAYA, SAMUEL: *Elementos de fonética general*. Madrid, 1950.
NAVARRO TOMÁS, T.: *Manual de pronunciación española*. Madrid, 1950.
NAVARRO TOMÁS, T.: *Estudios de fonología española*. Syracuse, Nueva York, 1946.

rosa organización cronológica que requiere.

La articulación de una palabra corriente, por ejemplo, de tres sílabas, necesita para su correcta emisión la sucesión de contracciones de múltiples intensidades, muy finamente graduadas, de muchos grupos musculares pertenecientes a la lengua, a los labios, a las mejillas, a la faringe, a la laringe. La sucesión cronológica de estos movimientos es al mismo tiempo rápida, segura y en determinados individuos probablemente constante, porque la articulación de las sílabas en el curso de una palabra, en un orden *standard*, y en cierto modo predeterminado, es la regla en un individuo normal. Por el contrario, el lapsus, el atraso, el desplazamiento anárquico de los elemen-

LENGUA Y HABLA

El habla es la noción primaria, y la lengua la derivada, el producto del habla. La lengua es, pues la petrificación del habla, viviente y creadora. Esta distinción, con su acento en la primacía de la noción de habla, tiene importantes consecuencias tanto para la Lingüística como para la Filosofía del lenguaje. Afecta a la metodología del estudio del lenguaje, haciendo volver nuestra atención a los conjuntos de sentido dentro del habla viva, más bien que al puro estudio analítico de los elementos del lenguaje petrificado. Desde este punto de vista, el problema de las partes necesarias del habla llega a ser, como veremos, muy diferente del de las formas gramaticales de las lenguas. Hace que pongamos en duda, como veremos también, ese artificial punto de vista lógico que quisiera relacionar las palabras, como cosas o entidades, con los términos de la proposición, concebidos también como entidades. Todas estas consecuencias son de gran importancia; pero aquí quiero subrayar sólo una cosa. El lenguaje, visto como lenguaje hablado, sólo tiene realidad en una comunicación idiomática. Cuando se le abstrae de ella pierde su realidad.

(Wilbur Marshall Urban: *Lenguaje y realidad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1952, págs. 50-51.)

tos que forman la palabra, es la excepción, salvo en algunos casos patológicos donde esta modificación (que es entonces síntoma) permite el diagnóstico de la afección.

El lenguaje no es una sucesión de unidades separadas.

Nosotros creemos que el niño dislálico percibe las secuencias de sonidos en una forma relativamente inestructurada. La interpretación de un lenguaje organizado no depende de sonidos aislados, sino de su interrelación. Así es como falta en el niño dislálico organizar esas relaciones. No es extraño, por tanto, que el lenguaje propio del niño dislálico, que representa por sí una definida constelación, una *Gestalt* motriz, sea defectuoso. Su tendencia a invertir sonidos, condensar palabras, omitir sílabas, refleja su dificultad para el reconocimiento y la producción de configuraciones nítidas, que están claramente organizadas como partes y como todo. La monotonía del lenguaje del dislálico—Weiss observó el mismo fenómeno en los niños tartajosos—es sintomático de su fallo en estas relaciones, tanto fonéticas como gramáticas, por cuanto la gramática es una expresión de estructura.

En el niño dislálico, cuya percepción fonética de los sonidos y de las palabras es falsa o deformada, tiene lugar en el curso del desarrollo de la palabra un trastorno primitivo del lenguaje interior, que causa en el momento de hablar la pronunciación viciosa.

En el niño pequeño el lenguaje interior no está más que esbozado y la memoria de las imágenes acústicas, así como los procedimientos de verbo-articulación, son insuficientes y plásticos.

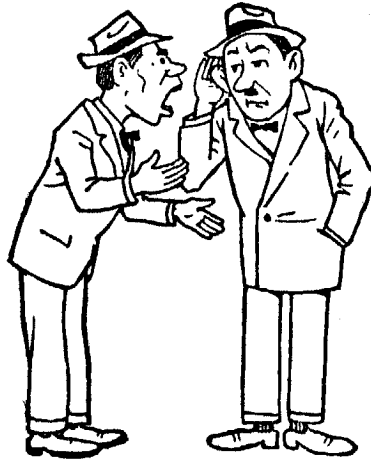
Los trastornos que afectan al desarrollo del lenguaje individual pueden venir de las vías impresivas o expresivas de la palabra. Las nociones acústicas imperfectas pueden fijarse en el centro sensorial del niño, el cual la reproduce constantemente: ES LA PATOGENIA DE LAS

DISLALIAS SENSORIALES.

Pero la dislalia se desarrolla con más frecuencia sobre la base de un defecto de la vía expresiva, debido a la torpeza de movimientos de la articulación. Si este estado persiste, la articulación dislálica se fija en la memoria y, al escuchar una palabra, el niño reproduce la articulación dislálica, depositada en su memoria, en lugar de la articulación justa.

Por todo lo expuesto, aunque de manera muy somera, podemos darnos cuenta de que las perturbaciones de la palabra no son hechos aislados, sino que toda la personalidad del niño se halla comprometida.

Tampoco pueden calificarse de vicios articulatorios cualesquiera de las múltiples alteraciones que presentan los niños con dislalias. Salvo en los que se encuentran entre los pequeños preescolares, de ligeras alteraciones vocales o silábicas, que se corrigen con cierta facilidad, todos los demás han de diagnosticarse después de un detenido examen de la percepción, de la lateralidad manual, del sentido espacial, del conocimiento del esquema corporal y del es-



tado de la motricidad. Solamente el Maestro especializado, perteneciente a un equipo de trabajo, puede actuar con éxito, ya que ciertas perturbaciones son precursoras de la dislexia y de la disgrafía, con todas las graves consecuencias que la implantación de estas anomalías acarrea al escolar: retraso en la adquisición del vocabulario, torpeza en las actividades verbales, con el riesgo de subestimar sus posibilidades intelectuales, comportamiento indisciplinado e inadaptación peligrosa al ambiente escolar.

Hemos dejado en último lugar uno de los más graves y difíciles trastornos de la palabra oral: la tartamudez. Esta disartria aparece, en la mayoría de los casos, en la primera edad. Su duración prolongada tiene graves repercusiones sobre el psiquismo infantil. Se considera a la tartamudez como la más penosa de las neurosis relacionadas con el lenguaje, porque se halla ligada a la formación, actividad que se utiliza constantemente en las relaciones sociales. Por eso, el tartamudo se siente en todo momento amenazado, y el temor incesante de hablar y la ansiedad que ello provoca ejercen un influjo pernicioso en su vida íntima y de relación.

Puesto que la tartamudez se considera como una neurosis, en primer lugar hemos de atender a la personalidad, es decir, a sus disposiciones hereditarias, su constitución somática y psíquica, así como también la de sus ascendientes. (La herencia de la tartamudez

es una teoría que hoy día está generalizada y confirmada por los estudios hechos sobre parejas de gemelos univitelinos.)

No es raro observar también que la tartamudez se instale en el curso de la segunda infancia, e incluso en el período prepuberal.

Sea cual fuere la edad del comienzo de esta disartria, es de gran interés saber si el niño ha presentado, o no, un retraso de lenguaje. El momento de la aparición de las primeras frases en el niño es el más propicio para que, aquél que presenta un importante retraso de lenguaje, organice su tartamudez.

Las disarmonías evolutivas concernientes al autocontrol del esquema corporal y a la motricidad infantil se presentan en mayor o menor grado en todas las tartamudeces. Por esta razón es por lo que se recomienda a los Maestros que pueden contribuir a la profilaxis de este trastorno que observen a sus alumnos en estas actividades, que fomenten su desarrollo y que den la voz de alarma a la menor anomalía respecto de las mismas, observada en el transcurso de las actividades escolares cotidianas.

Un factor importante, que a veces contribuye a la aparición de la tartamudez, es la mala lateralización en el período de la aparición del lenguaje en su forma discursiva. En relación con esta dificultad del dominio lateral podemos investigar los trastornos de la organización temporo-espacial.

En relación con esta actividad es conveniente: 1.º, que el niño utilice, sobre todo en la escritura, su *mano mayor*; 2.º, que frecuentemente se le presenten oportunidades, debidamente controladas por el Maestro, para instalar la organización temporo-espacial: manejando los conceptos arriba-abajo, derecha-izquierda, delante-detrás, etc., etc.

Trastornos afectivos. — Coincidiendo con la aparición de la tartamudez se observa un síndrome de retraso afectivo, expresado por un comportamiento excesivamente infantil, con fijación intensa a la madre (más o menos cómplice de tal actitud). Esta disartria puede agravarse o fijarse por efecto de las inadecuadas reacciones familiares y en particular por los actos de fuerza que violenten la espontaneidad del niño. Es aconsejable que los Maestros tengan en cuenta esta predisposición y sepan que el tartamudo tiene muchas más cosas que decir que medios para decir las.

Si quisiéramos resumir las nociones que acabamos de citar diríamos que el lenguaje no puede instalarse normalmente sin que un cierto número de elementos constituyan un conjunto favorable: cierto desarrollo del sistema mo-

tor, una organización coherente del dominio lateral, cierta tendencia a las relaciones sociales, propias de cada edad. Toda disarmonía en este conjunto puede provocar, ya sea una regresión particular del lenguaje, ya sea una organización primitiva, en el sentido de esta forma defectuosa que es la tartamudez.

Antes de finalizar el artículo quiero hacer mención a un trastorno del motor de la palabra oral: la voz.

Me refiero a la *mutación* de la misma en el curso de su evolución fisiológica entre la segunda infancia y la adolescencia. Esta etapa corresponde a la completa transformación sexual del individuo, produciéndose al mismo tiempo el crecimiento brusco de la laringe. La longitud de las cuerdas vocales pasa de 15 a 20 mm. en las niñas y de 15 a 25 mm. en los muchachos. Este período dura alrededor de los seis meses, durante el cual la voz es inestable y particularmente frágil; los cambios bruscos en el registro provocan fallos y cortes. En el transcurso de dos años se continúa la evolución vocal, paralela a la del crecimiento.

Una voz defectuosamente utilizada en el curso de la crisis fisiológica vocal pierde su sonoridad; debe, por tanto, evitarse todo esfuerzo de la laringe (ejercicios de canto colectivo o de recitación en alta voz). Lo mismo en la escuela que en la familia es necesario impedir los esfuerzos vocales.

Transcurridos los plazos reglamentarios sin que la voz haya alcanzado su normalidad ha de ser tratada esta disfonía por el logopeda.

Cuando el tratamiento reeducativo no surta el efecto apetecido es porque estamos frente a un caso de *infantilismo laríngeo* con trastornos endocrinos, trastornos que solamente puede corregir el endocrinólogo.

No debe confundirse la voz infantil (trastorno funcional), con el infantilismo laríngeo (trastorno anatómico).

Esperemos que en un futuro próximo existan centros psicopedagógicos donde la rehabilitación del habla se haga de un modo sistemático en todos aquellos individuos que lo necesiten, descubriendo y corrigiendo las anomalías que presenten los alumnos de los distintos centros de enseñanza, desde el Jardín de Infancia hasta los estudios superiores.

BIBLIOGRAFÍA

- HARMS, M. A., y MALONE, Y. J.: "Hearing acuity and stammering." *Ann. of otol.*, 48, 658-662, 1939.
- PARTRIDGE, I. M.: "Oral Deformities and Dyslalía." *Journ. of Speech Disorders*, 1947, 12, 168.
- SREMAN, M.: "La pathogénie du développement retardé de la parole." *Cas. lók. ces.*, 1931, número 51.
- SREMAN, M.: "Sur le développement retardé de la parole, se présentant héréditairement

dans la famille", *Otol. Slov.*, II, Praga, 1930.

PRADO MORENO, R.: "Los niños que hablan mal", *Bordón*, número 22, octubre de 1951.

PRADO MORENO, R.: "Lateralidad manual. Escritura en espejo", *Rev. Española de Pedagogía*, número 38, abril-junio de 1952.

PRADO MORENO, R.: "Un curso sobre reeducación de la palabra en París", *Boletín Otorino y Broncoesofología*. Órgano oficial de las S. de Otorrinolaringología de los Hospitales de Madrid. Año VI, núm. 3, 1953.

PRADO MORENO, R.: "Cómo está organizado el servicio de reeducación psico-motriz y de

lenguaje en el hospital Henri Roussell, de París", *B.O. de Otorrinolaringología de los hospitales de Madrid*, año VII, núm. 1, 1954.

DORTEL-MAISONNEU, S.: "Le bégaiement, ou ré-éducation", *Feuillets du praticien*, núm. 5, octubre de 1945.

OSTON, S. F.: *Reading, Writing and Speech. Problems in children*. Nueva York, 1937.

TRAVIS, L. F.: "Dissociation of the homologous muscle function in stuttering", *Arch. of Neur.*, 31, 1934.

REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

por ADOLFO MAILLO

Director del C. E. D. O. D. E. P.

Creo que buena parte de las confusiones existentes en la Pedagogía y la Didáctica desaparecerían si sometiésemos a un análisis ceñido los conceptos que motivan nuestros debates. En ocasiones, su alcance parece obvio, en una "primera vista" de las cuestiones; sin embargo, una consideración más atenta descubre complicaciones cuyo esclarecimiento es condición indispensable para avanzar con éxito en el camino de las deducciones teóricas y las aplicaciones prácticas. Tal ocurre en el caso presente.

¿Qué es leer y escribir?

A cualquiera que se le plantee esta pregunta se le ocurre, de inmediato, considerarla ociosa, y quien la formula puede ganar fama de impertinente. Nos inclinamos, por el contrario, a pensar que, sin haberlas contestado de un modo suficiente, no es posible dar un paso acertado en la metodología de la lectura y la escritura.

Cuando definimos la lectura como interpretación del pensamiento ajeno consignado por escrito, y la escritura como expresión mediante signos gráficos del pensamiento propio, damos definiciones sintéticas, globales y, sobre todo, válidas para el adulto, que se encuentra situado, por así decirlo, en la "desembocadura" del aprendizaje de estas técnicas.

Prescindamos ahora, por un instante, de lo que son la lectura y la escritura para nosotros, y pensemos en el habla, realidad lingüística individual que pone en acción mecanismos psicológicos de expresión de contenidos de conciencia al *único nivel real*, que es la utilización de la lengua por cada hablante. Según Benot, hablamos mediante *masas elocutivas* en las que el acento establece cimas y valles fónicos, de acuerdo con el sentido de lo que intentamos expresar. Como dijo el gran lingüista Saus-

sure, "psicológicamente, nuestro pensamiento no es más que una masa amorfa e indistinta. Filósofos y lingüistas han estado siempre de acuerdo en reconocer que, sin la ayuda de los signos, seríamos incapaces de distinguir las ideas de una manera clara y constante. Considerado en sí mismo, el pensamiento es como una nebulosa donde nada está necesariamente delimitado. No hay ideas preestablecidas, y nada es distinto antes de la aparición de la lengua" (1).

Este texto merece atenta consideración. De él se desprende que antes de que sepa hablar el niño posee un pensamiento brumoso, inconcreto y vago, y que es la lengua la que le permite operar en él individualizaciones susceptibles de dar a sus percepciones, representaciones e ideas "claridad y distinción", como Descartes quería. Ello ocurre porque *la lengua es un instrumento de análisis mental*, ya que el pensamiento se precisa y aclara formulándose, exteriorizándose, según afirmó Delacroix en un libro capital para quienes hayan de ocuparse de didáctica del idioma (2).

Ahora bien, el análisis que opera en el pensamiento la lengua hablada es muy elemental, debido al carácter masivo de la elocución, sólo "limitada" por los cortes fónicos de la cadena hablada. Este análisis somero y deficiente debe completarse a fin de que el sujeto parlante analice por completo la realidad de su propio lenguaje. Para ello es imprescindible que la *realidad oral* en que la lengua consiste esencialmente se objective, adquiera forma y corporeidad fuera de nosotros; sólo así podremos verificar en ella los cortes y precisiones que nos permitan "ver las palabras en que expresamos lo que pensamos, de-

(1) FERDINAND DE SAUSSURE: *Curso de lingüística general*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1945. pág. 191.

(2) HENRI DELACROIX: *Le langage et la pensée*. Alcan, París, 1923.